

Reseña de “El Holocausto Rosa” (R. Huerta)

Review of “The Pink Holocaust” (R. Huerta)

Germán Navarro Espinach (*)

Datos bibliográficos

Título: *El Holocausto Rosa*

Autor: Ricard Huerta

Edición: Los libros de la Catarata

Lugar de publicación: Madrid

Año: 202e

Idioma: Español

ISBN: 9788413526058

Páginas: 190

La portada de este libro está protagonizada por un triángulo rosa invertido sobre un fondo de bandas grises y blancas como si fuera el pijama de rayas que vestían las víctimas del Holocausto nazi. El diseño es un acierto porque sitúa en primer plano a quienes sufrieron la sinrazón del odio por antisemitismo, racismo, xenofobia u homofobia. El triángulo rosa era el distintivo utilizado para etiquetar a los hombres homosexuales en los campos de concentración, una especie de marca de género, a tenor de la identidad femenina que suele atribuirse a dicho color. En contraste, las mujeres lesbianas portaban un triángulo rojo. Visto así, *El Holocausto Rosa* parece limitarse a ser un libro de historia que estudia una parcela poco conocida del genocidio nazi. Sin embargo, su contenido va mucho más allá. Tal vez se deba a la formación interdisciplinar de su autor Ricard Huerta, catedrático de Didáctica de la Expresión Plástica en la Universitat de València, un artista visual que es activista gay, lo que hoy se conoce también como un activista LGTBI.

La primera vez que Ricard Huerta habló de “Homosexualidad y Holocausto” fue como ponente invitado en el Simposio Internacional *Enseñar el Holocausto*, organizado por el Grupo de Investigación ARGOS (IUCA) de la Universidad de Zaragoza los días 22 y 23 de octubre de 2020, en conmemoración del 40º aniversario de la muerte de Ángel Sanz Briz. Lo hizo dentro de una sección de ese simposio dedicada a la enseñanza de cuestiones conflictivas y patrimoniales. El número 46 (2020) de esta misma revista *CLIO* incluyó un monográfico con propuestas didácticas en torno a la historia del Holocausto

* Universidad de Zaragoza, gnavarro@unizar.es, ORCID: <https://orcid.org/0000-0002-4225-2279>, autor de correspondencia/
corresponding author

coincidiendo con el citado simposio. La ponencia que se encargó a Huerta fue por varios estudios que ha publicado sobre la formación de docentes en la defensa de los derechos humanos, entre los que cabe destacar los libros *Transeducar. Arte, docencia y derechos LGTB* (Editorial Egales, 2016) o *Profesorado LGTB* (Tirant lo Blanch, 2021). Arte, creatividad, educación, patrimonio y derechos humanos convergen en la trayectoria de este autor. De ahí también el encargo que ha recibido de la editorial *Los Libros de la Catarata* para escribir *El Holocausto Rosa* a través de Juan Sisinio Pérez Garzón, catedrático emérito de Historia Contemporánea en la Universidad de Castilla-La Mancha.

La tortura y la delación hacia los homosexuales por parte del Tercer Reich provocaron estragos. El número de casos se ha calculado en unos cien mil. De ellos, la mitad fueron a prisión y más de diez mil fueron deportados a campos de concentración, la mayoría de los cuales murieron asesinados por ejecución o como resultado de las condiciones inhumanas que padecieron en los internamientos forzosos. Lo peor fue que sufrieron doble o incluso triple persecución: por parte de la dictadura nazi, de sus compañeros de prisión y, en bastantes ocasiones, también de sus propias familias. Todo ello provocó su aislamiento total y contribuyó a silenciar su sufrimiento. Sin embargo, tiene razón Huerta cuando se pregunta ¿cómo saber cuántos judíos, comunistas o romaníes represaliados y ejecutados por el régimen nazi eran también homosexuales? Nunca lo confesaron, evidentemente, sino que padecieron un exilio interior. Además, el código penal alemán ya criminalizaba la homosexualidad desde 1871 y eso que Berlín era la capital gay de Europa en los años veinte. Por añadidura, después de la Segunda Guerra Mundial, la homosexualidad siguió condenada en Occidente hasta los años noventa del siglo pasado, y en algunos países hasta hoy.

Por esa razón, como bien se explica en este libro, hay que aproximarse al *Holocausto Rosa* desde la perspectiva general del odio hacia la diversidad sexual y de género a lo largo de la historia. De ahí la comparativa de casos que establece con otras dictaduras contemporáneas al régimen nazi como fueron las de Mussolini o Franco, persecutoras también de la homosexualidad. Algo que en el fondo no es más que la obsesión por acabar con cualquier tipo de disidencia por parte de unos estados fascistas que se concebían a sí mismos como estados viriles, promoviendo además la misoginia y todo tipo de marginación contra las mujeres. La misoginia es hermana de la homofobia. Ahora bien, las teorías y las prácticas de acoso hacia la población LGTBI no solo existen en los regímenes totalitarios en general, también perviven en muchos países actuales que alardean de tener gobiernos democráticos. En ese sentido, la expresión *El Holocausto Rosa* que ha creado Ricard Huerta responde a muchas más realidades, a hostigamientos que afectan a otros territorios y a momentos históricos muy dispares. Ello refuerza la idea de que, aparte de ser un fenómeno propio del nazismo, esa expresión es la punta del iceberg que oculta toda una constante histórica, un *continuum* homófobo como diría Didier Eribon. Desde la conversión del pecado de sodomía en un delito con pena capital en el siglo XIII por parte de la Iglesia católica y los estados feudales hasta nuestros días, se nos ha educado en la homofobia para que veamos la

homosexualidad como algo negativo que debe ser perseguido. Como consecuencia, las personas LGTBI que se muestran abiertamente ante el resto de la sociedad se han convertido en disidentes a contracorriente del sistema de valores tradicional.

Sin duda, los reflejos del *Holocausto Rosa* en las artes y los medios de comunicación es una de las aportaciones más interesantes que ofrece este libro. Para empezar, cada uno de los siete capítulos que lo componen comienza con versos de Federico García Lorca, a modo de pequeño homenaje al artista, al escritor, al intelectual que tuvo que padecer la persecución y el asesinato a manos de la España fascista. Las dictaduras representan, en efecto, la mediocridad y la cobardía, lo peor de la especie humana. Temen a las personas libres y a cualquier tipo de disidencia. Odian la ciencia y el saber, de ahí el placer que les produce la quema de libros, la censura, el pensamiento único. Un repaso a la filmografía relacionada con el tema del *Holocausto Rosa* ayuda a visibilizar la cultura LGTBI en tiempos de represión y violencia institucional. Entre otros muchos ejemplos posibles, desde la película *Una giornata particolare* (1977) a *The Imitation Game* (2014), pasando por el documental *Paragraph 175* (2002), se abre ante nuestros ojos un abanico de contenidos audiovisuales impresionante. Quiero destacar del conjunto el filme *Anders als die Andern* (*Diferente a los demás*), dirigida por Richard Oswald en 1919, la primera película en la historia del cine, según Huerta, que abordaba el tema de la homosexualidad de modo positivo y sin ambigüedades. Censurada y destruida por el gobierno alemán, logró salvarse milagrosamente una copia en Ucrania. Está bien claro que el cine sirve para educar en el respeto a la diversidad y en la defensa de los derechos humanos.

El Holocausto Rosa es un libro de divulgación para abrir los ojos a millones de personas. En cualquier momento puede volver a repetirse algo así, hasta en las democracias supuestamente más consolidadas. De hecho, actualmente hay países donde se castiga la homosexualidad con la pena de muerte. Sin embargo, como afirma Huerta, frente a esa terrible constante histórica se levantan voces hermosas y brillantes dispuestas a romper con los moldes establecidos. No podemos permitir que nadie pretenda apagar nuestras voces y nuestras vidas. La educación es la respuesta. Una película, en efecto, puede convertirse en un aliado fenomenal para elaborar un poderoso discurso educativo en el aula, al igual que los videojuegos, como recuerda otro libro editado por este mismo autor, *Videojuegos y creatividad. Pedagogías culturales en el universo digital* (Tirant, 2022). El uso de fotografías que muestran el horror de los campos de exterminio puede hacer sentir empatía sobre la barbaridad nazi al alumnado, como narra la película *Les héritiers*, dirigida por Marie-Castille Mention-Schaar en 2014. Todo ello tiene que ver también con ese otro libro del propio Ricard Huerta que nos habla de *La imagen como experiencia* (Aula Magna/McGraw-Hill, 2021). En conclusión, la educación será nuestra mejor baza para prevenir al mundo contra la pandemia de la homofobia que alimenta el continuo *Holocausto Rosa*. En ese sentido, este libro rezuma creatividad y optimismo. Quedémonos con la idea de que las pedagogías culturales nos ayudan a generar proyectos transdisciplinares para defender los derechos humanos y la diversidad en

todas sus expresiones posibles, luchar contra el cambio climático, erradicar la violencia de género, curar la homofobia y tantas cosas buenas más.

Publicado bajo licencia internacional Creative Commons Attribution-NonCommercial-ShareAlike4.0. Se permite copiar, usar, distribuir, transmitir y exhibir públicamente, siempre que: i) se reconozca la autoría y la fuente original de publicación (revista, editorial y URL del trabajo); ii) no se utilice con fines comerciales; iii) se mencione la existencia y especificaciones de esta licencia.

